

# HÉROES CLÁSICOS

## AQUILES

*Aquiles, el héroe de la Iliada, obra del poeta griego Homero, era hijo de un mortal y de una diosa del mar. Nacido en el país de los mirmidones, su infancia tuvo muchos sucesos prodigiosos. Participó junto a su gran amigo Patroclo en la guerra de Troya. No alcanzó a estar en la victoria final, la conquista de la ciudad, porque antes una flecha del enemigo, que lo hirió en el talón, le causó la muerte. A través del tiempo se lo ha considerado exponente de valentía, magnanimidad, lealtad. Escritores y artistas plásticos lo han representado muchas veces como un joven de espléndido físico y varonil belleza.*

1

- Soldados, ¡vengan pronto, ha muerto mi amigo Patroclo en la batalla! .

- ¿Qué hacemos, Aquiles? Tú mandas, tu voluntad es la nuestra, bien sabes que nosotros los mirmidones te obedecemos de corazón. ¿Saldremos, por fin, nuevamente a luchar ?

La pregunta queda flotando en el aire... parece que no **va a haber** respuesta. El jefe con el rostro pálido de dolor, mira a lo lejos...

Aquiles es alto y esbelto, el halo dorado de su cabellera color miel suaviza los rasgos viriles, de acusada fuerza y casi violenta energía; los ojos, llama oscura encendida, revelan algo de ese corazón ardiente, impulsivo, grande y desbordado a la vez.

Todos los que lo rodean conocen su historia; él también, pero nunca habla de ella. Su madre, Thetis, es una diosa del mar, y fue obligada a casarse con un hombre mortal, el rey Peleo. Indignada por esta boda desigual, tomó una difícil decisión:

-¡No quiero tener hijos mortales, el fuego me ayudará a purificarlos!

Por eso, apenas nacían los niños, los arrojaba al fuego, y desgraciadamente, lo que conseguía era la muerte de los pequeños. El esposo, el rey Peleo, veía desesperado la destrucción de su familia. Por eso, cuando por séptima vez la diosa quedó embarazada, el monarca pidió a su buen amigo, el centauro Quirón<sup>2</sup>, que la vigilara, y que salvara al bebé de la hoguera. Quirón estuvo alerta, pero llegó un poco tarde, cuando ya la criatura se estaba quemando.

-¡Voy a ayudarte, principito! - gritó mientras lo liberaba de las llamas.

Con alegría comprobó que tan sólo se le había dañado el dedito gordo del pie derecho. Como era muy sabio, supo qué hacer. Llevó al recién nacido hasta un cementerio, y después de encontrar un trocito de hueso que le calzaba justo, se lo colocó. Lo que no

---

1.mirmidones: nombre de los súbditos del rey Peleo, o sea, de los guerreros compañeros de Aquiles

2.centauro: ser mitológico con cabeza, pecho y brazos de hombre, pero con cuerpo y patas de caballo.

Quirón: a diferencia de los otros centauros, que eran rudos y violentos, éste era bueno y muy sabio.

imaginó es que ese hueso había pertenecido al gigante más veloz de la tierra. Por ello, el bebé obtuvo la capacidad de una extraordinaria agilidad, y más adelante fue conocido como "Aquiles, el de los pies ligeros".

2-

Y la diosa Thetis, la madre, cuando lo tuvo en brazos, aspiró su piel de rosa y escuchó su llanto de gatito, lo adoró. Descubrió el tesoro de la maternidad, y sólo vivió para ese hijo. Le buscó lo mejor... y por eso quiso evitarle el dolor y la muerte, cosas que no conocen los dioses, pero sí los mortales. ¿Cómo lograrlo? Su ingenio halló recursos. Lo condujo hasta una laguna llamada Estigia cuyas aguas misteriosas volvían invulnerable al que se sumergiera allí, y tomando al niño del talón, rápidamente lo hundió en las aguas. Logró su deseo, pero... sólo quedó sin mojarse el talón desde donde lo sujetaba, y ese pasó a ser el único punto débil y vulnerable de Aquiles. Solamente por allí podía ser herido de muerte.

Creció feliz, cuidado por todos, al lado de su amigo de siempre, Patroclo. Tenían edades similares, y desde que se conocieron en el gimnasio, surgió entre ellos una gran amistad. Patroclo era diferente a Aquiles, más sereno, observador y reflexivo, justamente por eso se complementaban muy bien. Unidos emprendieron las primeras aventuras por los bosques cercanos, persiguieron liebres, pescaron en los arroyos, y se rieron a carcajadas de cualquier cosa. Eran inseparables.

En una de esas correrías, cuando intentaban la caza del primer jabalí, los detuvo sorprendidos, en la parte más oscura del bosque, la presencia de una anciana muy extraña. Esta se dirigió a Aquiles por su nombre, así:

- Oye, Aquiles, hijo de diosa y de hombre, los dioses te ofrecen algo especial: te permiten elegir lo que **vas a ser** cuando seas grande, y eso tiene que ver con lo que **vas a hacer** en el futuro. ¿Qué clase de vida prefieres: una corta y gloriosa o una larga y mediocre?

Aquiles sin vacilar, pues la pasión por ser famoso estalló en cada uno de sus poros, al instante respondió:

- ¡No necesitas preguntarlo, por la gloria **voy a abandonar** todo!

Patroclo, que había fruncido el ceño con aire preocupado - él pensaba antes de actuar - alcanzó a tomar su brazo para decirle algo, pero ya la anciana se retiraba sonriendo entre las sombras, al tiempo que decía:

- Está bien, hijo de diosa y mortal, pero ten cuidado delante de las puertas de la ciudad de Troya, porque después de besar a Patroclo y a Héctor, la Muerte **vendrá a abrazarte** a ti

La aparición sorpresiva del jabalí perseguido provocó la carrera de los jóvenes que gozosos obtuvieron la presa, y al volver al palacio, entre los aplausos de los orgullosos padres y de los aguerridos caballeros, no volvieron a acordarse por mucho tiempo de la anciana y de sus dichos.

¡Había tanto para vivir y gozar!

3-

Algunos años más tarde, ambos jóvenes con un grupo de camaradas, partieron a la guerra de Troya. **Iban a atravesar** el mar, para ayudar a los griegos a rescatar a la mujer más bella de la tierra, Helena. Ella había sido robada a su marido por un príncipe llegado de la lejana ciudad de Troya. Al partir, hubo risas, bromas, promesas de gloria y oro.

Pero allá, poco a poco **comenzaron a acallarse** las risas...se volvieron serios y un poco tristes, porque conocieron la guerra, y con ella, la enfermedad, el dolor, la miseria. Pasaron nueve años, y cansados de tanta espera, pues la ciudad no caía en sus manos, empezaron a pelearse entre los mismos griegos, olvidándose incluso de los enemigos verdaderos, los troyanos. Aquiles se disgustó con su propio jefe, el rey Agamenón, y ofendido, se retiró de la lucha junto con sus compañeros. Quedó en el campamento, pero no salía a pelear. Disfrutaba viendo el avance de los enemigos.

Quería que se dieran cuenta de su importancia, y reconocieran su valor. Debido a su ausencia, las cosas **empezaron a andar** muy mal para los griegos. El seguía orgullosamente imperturbable. Por eso, un día, Patroclo afligido le pidió por favor que lo dejara salir a luchar junto con sus guerreros pues lo apenaba la suerte de los camaradas. Y Aquiles accedió. A pesar de su rencor hacia los griegos le prestó su escudo prodigioso, y ordenó a los mirmidones que partieran con él. Se quedó esperando el regreso, seguro de la victoria y de haber hecho feliz a su amigo.

Pero... en vez del triunfo llegó el dolor. Le trajeron el cadáver magullado y cubierto de polvo de Patroclo. Ahí se dio cuenta de que no tenía invulnerable el corazón. Quiso **salir** inmediatamente a **arrasar** con todos, en especial con el asesino de Patroclo, que no era otro que Héctor, el príncipe más valiente de los enemigos. Y entonces resonaron nuevamente en sus oídos las palabras de la anciana:

"... después de besar a Patroclo y a Héctor, la Muerte vendrá por ti..."



Comprende de golpe que recién ahora **va a hacer** la verdadera elección: si sale a vengar a su amigo, enfrentará a Héctor y lo matará, y después de esto vendrá irremediablemente su propia muerte. Por el contrario, si no lo hace, quedará sin gloria, será desleal con el amigo, pero mantendrá la vida, la dulce vida. Tan sólo por un instante le parece ver todo lo que podría tener en el curso de los años: una bella muchacha enamorada... el cálido hogar... los amados hijos... Un vaho de ternura empaña fugazmente la llama oscura de sus ojos, se queda inmóvil, los soldados esperan la respuesta. De pronto, reacciona, y con una extraña voz, de violenta ternura, ordena sin vacilar:  
- ¡Por Patroclo! ¡A vencer o morir!

Efectivamente, mató a Héctor y a los pocos meses le llegó la muerte a él. Al descender al mundo de los muertos, estaba Patroclo, esperándolo.

Hoy trajinan por los caminos del Hades, serenos, casi luminosos. Porque para ellos, a pesar de las sombras circundantes, llamea encendida eternamente una lámpara de oro, hierro y cristal: la Amistad.